



El autor del mal



1ª SEMANA **1**

inTro

Cómo hacer frente al hongo del pecado

Hace poco, una joven pareja decidió comprar una casa. Tras encontrar una que les gustó, contrataron a un inspector para que la revisara a fondo y se asegurara de que no había problemas. Pocos días después, para su alegría, el inspector les informó de que todo parecía estar bien, por lo que podían proceder a la compra. Sin embargo, poco después de que la familia se mudara, un día el esposo fue al baño a asearse después del trabajo; miró hacia abajo y no pudo creer lo que veía: ¡Había un hongo creciendo en el suelo! Unas pocas horas después, por una grieta hasta entonces imperceptible, el indeseable hongo había crecido 5 centímetros en un lugar donde no debería crecer nada. Esto ocurrió a pesar de que el cuarto de baño se limpiaba con regularidad. La humedad se había unido a una partícula de hongo aerotransportada a través de la grieta ¡y pum!, apareció el hongo. Asqueado y confuso, el joven lo arrancó y roció en el lugar suficientes productos químicos antibacterianos y antihongos como para erradicar todo rastro de él para toda la eternidad.

De alguna manera, en el universo perfecto de Dios brotó el «hongo del pecado», que condujo a un rápido crecimiento de acusaciones y reproches hacia Dios y a un torrente aparentemente interminable de maldad. El pecado, el dolor, el sufrimiento, la decadencia, la maldad, la insensatez y la muerte nunca formaron parte del plan de Dios para el universo. Ningún ser creado ni ningún planeta, con toda su flora y fauna, debió haber experimentado algo así. Dios había creado todas las cosas perfectas, puras y buenas. Sin problemas. El uni-

verso estaba limpio de pecado y, sin embargo, aquí estamos, enfrentados diariamente a tragedias inesperadas, a la interminable pregunta de «por qué», y a la búsqueda de alguien a quien echarle la culpa.

Afortunadamente, Dios decidió ocuparse del pecado y restaurará todas las cosas a su vívida pureza y hermosa perfección. El delicado proceso de erradicar el pecado, enfrentarse al originador de la rebelión y ocuparse de él, y asegurarse de que el «hongo del pecado» no vuelva a brotar, es muy costoso para Dios. Es un proceso que lleva mucho tiempo e involucra a todo el universo, incluyéndote a ti. Puede causar frustración a quienes desean que todo esto termine, pero, como revelará el estudio de esta semana, hay una razón por la que todo esto requiere tanto tiempo.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Mateo 13: 24-30, 36-43.
- ✓ Si no dispones de mucho tiempo, escribe Mateo 13: 36-39.
- ✓ También puedes reescribir el pasaje con tus propias palabras, o hacer un esquema o mapa mental del capítulo.

Esríbelo aquí





1ª SEMANA 2
inTerioriza



¿De quién es la culpa?

La parábola del trigo y la cizaña solo aparece en el Evangelio de Mateo. Este relato busca hacernos vislumbrar algunas cuestiones sobre el pecado y su origen que, aunque básicas, son importantes. El objetivo principal de la parábola es explicar ciertas realidades sobre el reino de Dios en la tierra en su estado actual. Trata de esclarecer por qué hay gente mala entre los que afirman seguir a un Dios bueno, y por qué existe el mal en un lugar creado por un Dios bueno. Todas estas son preguntas legítimas que la mayoría de la gente (sobre todo los jóvenes) probablemente se ha hecho alguna vez. A lo largo de los siglos, dichas preguntas han causado mucha confusión y dolor.

En el principio, era Dios. En la eternidad pasada, mucho antes de nuestra creación, solo existía la Divinidad, una unidad de amor desinteresado, perfecto e inagotable. A partir de este amor, Dios decidió compartir su vida y crear seres santos y sin pecado, con la capacidad de responder a su amor en función de su libre albedrío. Además de los seres humanos y los animales de la tierra, la Biblia menciona diversos seres extraterrestres creados, como los ángeles (por ejemplo, Gén. 3: 24; Dan. 7: 10) y los «seres vivientes» (Apoc. 4: 6). También menciona a los «hijos de Dios», que algunos creen que son representantes de otros planetas, cada uno con su propia civilización (ver Job 1: 6; Luc. 3: 38). Cuando consideramos la inmensurable vastedad del universo, hasta los ateos suelen estar de acuerdo en que debe de haber otros seres inteligentes ahí fuera (ver, por ejemplo, el artículo de Sophie Lewis «There May Be More Than 36 Intelligent Alien Civilizations in the Milky Way, Scientists Say» en CBS News, del 18 de junio de 2020).

Cuantos más seres creaba Dios con libre albedrío, mayor era el riesgo de que uno de ellos eligiera un día el camino de la maldad. Aunque suena irracional e inexplicable, Lucifer, el «querubín grande» (Eze. 28: 14, RV95), hizo esa elección, introduciendo el mal y la maldad en el universo perfecto. Jesús identificó claramente quién es el responsable del origen del mal: «Un enemigo ha hecho esto. [...] El enemigo [...] es el diablo» (Mat. 13: 28, 39, RV95), a quien el libro del Apocalipsis describe como «el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña a todo el mundo» (Apoc. 12: 9).

Dios es responsable de la creación de Lucifer, pero no es responsable de los actos de Lucifer. No podemos atribuir la responsabilidad de

un crimen terrible a los padres del criminal y, sin embargo, todo el tiempo se culpa a Dios del mal de este mundo. «Un enemigo ha hecho esto». Satanás es el enemigo de Dios y es el originador del pecado. Todos los horrores y maldades de la historia humana tienen su origen en aquella hora fatídica en la que Lucifer decidió rebelarse contra Dios, contra el amor, la verdad, la justicia, la santidad y la vida.

Aunque quedan muchas preguntas sobre lo que Dios debería o podría haber hecho (muchas de las cuales abordaremos a lo largo de las próximas semanas), la parábola de Jesús termina con una promesa: el pecado, el mal, el diablo y todos los que se han unido a su insurrección de anarquía serán finalmente destruidos, para no volver a existir jamás (vers. 30, 41, 42). El gran conflicto terminará, ¡y el Dios de amor ya es vencedor!

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿De qué manera tú mismo has inculcado directa o indirectamente a Dios de los problemas y las dificultades que enfrentas?
- ✓ ¿Por qué no destruyó Dios a Satanás antes de que pudiera hacer más daño? ¿Qué sentido tiene esperar?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Asegurar el máximo potencial de rescate

A veces, cuando el futuro inmediato es incierto (como cuando uno empieza un nuevo trabajo, tiene una primera cita o pone en marcha un negocio), decimos frases clichés como: «Ya veremos qué pasa», «Que sea lo que sea» o «Ya iremos tanteando el terreno». La incertidumbre puede provocar ansiedad o vacilación a la hora de afrontar algo nuevo, pero independientemente de cómo nos sintamos al respecto, solo el tiempo dirá si el empeño saldrá bien o no.

Cuando Dios enfrentó la rebelión de Satanás, tuvo que decidir cómo responder. Para Dios, nada es incierto. En su omnisciencia, conoce el futuro. No tiene necesidad de decir: «Ya veremos cómo va». Ahora, si eso es así, ¿por qué no destruyó inmediatamente a Satanás? ¿Por qué esperar miles de años de desdicha y dolor antes de «echarlos» [a Satanás y a todos los que se unieron a su rebelión] al «horno de fuego» (Mat. 13: 42, RVC)? ¿Por qué no erradicar la enfermedad del pecado desde el principio? La parábola de Jesús ofrece una respuesta sorprendente: «No sea que, al arrancar la mala hierba, arranquen con ella el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha» (vers. 28-30, NVI). Desarraigar el mal demasiado pronto habría causado daños colaterales entre los que aún no habían visto los plenos resultados del pecado.

La guerra entre Cristo y Satanás no se desarrolla en reuniones secretas y privadas entre las dos partes, sino que siempre ha sido pública (Apoc. 12: 7-12) y aún hoy se desarrolla públicamente. Un conflicto público de esta magnitud requiere un proceso público mediante el cual se aborden los temas planteados y el dolor infligido. A este procedimiento se le denomina juicio, que será el tema de la Semana 11 de esta GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA. La parábola nos enseña que, por el bien del trigo, que son «los hijos del reino» (Mat. 13: 38, NVI), Dios retrasa el juicio durante un poco más de tiempo.

Podemos concluir que el proceso de «ver qué pasa» es esencial para los ángeles que han jurado lealtad a Dios. El Padre conoce la verdad, pero ellos (al igual que nosotros) necesitan ver qué resultados cosecha la rebelión contra Dios y contra su ley de vida y amor. Los efectos del pecado y su inevitable resultado de muerte deben quedar

en evidencia. Las mentiras han de quedar al descubierto y ser refutadas más allá de toda sombra de duda. Destruir prematuramente a Satanás y a sus seguidores podría haber provocado problemas de confianza en Dios entre los redimidos y los demás seres creados, y muchos más podrían haber elegido la rebelión en lugar de la salvación. Dios decidió enfrentar esta rebelión de modo más detenido, porque es el único método que ofrece el máximo potencial de redención sin dejar de respetar el libre albedrío. Todos, incluidos los perdidos, deben comprender por qué el pecado es malo y la justicia es buena. Todos deben ver el resultado final de ambas partes para que no haya más preguntas sobre la benevolencia y la integridad de Dios por toda la eternidad. El modo paciente en que Dios trata las acusaciones satánicas le hace ganar el amor, la confianza y la seguridad de todos los seres vivos, para que nadie más vuelva a elegir rebelarse contra él.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿En qué tipo de situaciones debemos esperar a ver qué pasa antes de emitir un juicio?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4**

inVestiga



Mateo 13: 47-50

Gálatas 6: 7-10

Juan 15: 1-6

Apocalipsis 20: 11-15

2 Pedro 3: 9, 10

Apocalipsis 15: 3, 4

Romanos 2: 5-11

Apocalipsis 12: 7-12

Filipenses 2: 9-11

✓ ¿Qué relación tienen estos versículos con Mateo 13: 24-30, 36-43?

✓ ¿Qué otros versículos o promesas se te ocurren en relación con el pasaje principal?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita



Madurar con el Hijo del hombre

Cualquiera que tenga un huerto sabe cuán esencial es disponer de buenas semillas. Al seleccionar las semillas hay que tener en cuenta varios factores, como la genética y el vigor de las semillas. Las semillas de alta calidad son genéticamente puras, lo que significa que no se han cruzado con otras variedades ni con semillas extrañas. Las semillas de alto vigor producen plantas más fuertes, que pueden resistir mejor plagas y enfermedades. Una buena semilla es fundamental para que los ciclos de cosecha perduren, se repitan y sean abundantes.

«El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró *buena* semilla en su campo», y «el que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre» (Mat. 13: 24, 37, RVC), que es, por supuesto, Jesús. Esta afirmación es increíblemente importante a la luz del gran conflicto. Satanás sostiene que no se puede confiar en Dios, que Dios no es bueno, pero aquí se nos presenta la verdad de que Jesús solo siembra buenas semillas. Él solo hace lo que es bueno, porque él solo es bueno. «Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él» (1 Juan 1: 5, RV95).

«La buena semilla representa a los que son del reino» (Mat. 13: 38). Son aquellos que, en su «germinación» y desarrollo continuo, eligen hacer de Dios la fuente de su vida y de su salvación. Jesús garantiza la pureza de ellos mediante su justicia y el vigor espiritual de ellos mediante su Palabra y su Espíritu. En consecuencia, y por la gracia de Dios, sus vidas se caracterizan por producir repetidamente abundantes frutos buenos.

La cizaña representa «a los que son del maligno» (vers. 38). La razón por la que finalmente serán destruidos es que «son piedra de tropiezo y [...] hacen iniquidad» (vers. 41). La palabra griega que se utiliza en este texto denota que no se trata de un pecado ocasional, sino de una actitud de ofensa continua: la práctica incesante y atrevida de la iniquidad. Estos individuos han elegido permanecer siempre en rebelión contra el amor, la verdad y la justicia, rechazando repetidamente la oferta de la gracia y el gozo de una amistad eterna con Jesucristo.

Como Señor del universo, Cristo proporciona abundante misericordia y gracia para todos, suficiente para asegurar la salvación de

cualquiera que responda a su ofrecimiento. No volverá y cosechará la tierra hasta que todos sus habitantes se hayan decidido y hayan sellado sus decisiones. Los representados por el trigo habrán confirmado su lugar en el reino mediante la elección permanente y persistente de una entrega basada en el amor, dejando que Cristo habite en ellos y que su Espíritu los transforme. Los representados por la cizaña habrán endurecido sus corazones mediante el rechazo continuo y sin arrepentimiento de la invitación del Espíritu Santo a aceptar el amor de Jesús.

Para nosotros, la invitación es a permanecer bajo el cuidado del Sembrador divino hoy y todos los días. Entonces, un día no muy lejano, «los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre» (vers. 43). Permitamos que su obra en nuestro corazón nos convierta en buenas semillas.

Medita de nuevo en Mateo 13: 24-30, 36-43 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Qué tiene Jesús que te hace confiar, amar y rendirte de buena gana a él?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlicáte



El engañador al descubierto

«**E**n su actitud para con el pecado, Dios no podía sino obrar con justicia y verdad. Satanás podía hacer uso de armas de las cuales Dios no podía valerse: la lisonja y el engaño. Satanás había tratado de falsificar la Palabra de Dios y había representado de un modo falso su plan de gobierno ante los ángeles, sosteniendo que Dios no era justo al imponer leyes y reglas a los habitantes del cielo; que al exigir de sus criaturas sumisión y obediencia, solo estaba buscando su propia gloria. Por eso debía ser puesto de manifiesto ante los habitantes del cielo y ante los de todos los mundos, que el gobierno de Dios era justo y su ley perfecta. Satanás había dado a entender que él mismo trataba de promover el bien del universo. Todos debían llegar a comprender el verdadero carácter del usurpador y el propósito que lo animaba. Había que dejarle tiempo para que se diera a conocer por sus actos de maldad.

»Satanás achacaba a la ley y al gobierno de Dios la discordia que su propia conducta había introducido en el cielo. Declaraba que todo el mal provenía de la administración divina. Aseveraba que lo que él mismo quería era perfeccionar los estatutos de Jehová. Era pues necesario que diera a conocer la naturaleza de sus pretensiones y los resultados de los cambios que él proponía introducir en la ley divina. Su propia obra debía condenarlo. Satanás había declarado desde un principio que no estaba en rebelión. El universo entero debía ver al seductor desenmascarado.

»Aun cuando quedó resuelto que Satanás no podría permanecer por más tiempo en el cielo, la Sabiduría Infinita no lo destruyó. En vista de que solo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia. Los habitantes del cielo y de los demás mundos, no estando preparados para comprender la naturaleza ni las consecuencias del pecado, no podrían haber reconocido la justicia y misericordia de Dios en la destrucción de Satanás. De haber sido este aniquilado inmediatamente, aquellos habrían servido a Dios por miedo más bien que por amor. La influencia del seductor no habría quedado destruida del todo, ni el espíritu de rebelión habría sido extirpado por completo. Para bien del universo entero a través de las edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegara a su madurez, y que Satanás desarrollara más completamente sus principios, a fin de que todos los seres creados reconocieran el verdadero carácter de los cargos que arrojara él contra el gobierno divino y a fin de que quedaran para siempre incontrovertibles la justicia y la misericordia de Dios, así como el carácter inmutable de su ley». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 30, pp. 488, 489



1ª SEMANA **7**
inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que memorizaste y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Cómo ilustra la parábola del trigo y la cizaña el gran conflicto entre el bien y el mal?**
- ☞ **¿Por qué es Lucifer, y no Dios, el responsable del origen del mal?**
- ☞ **¿Por qué no destruyó Dios a Satanás al principio de su rebelión, antes de que pudiera hacer más daño?**
- ☞ **¿Por qué permite Dios que haya gente mala entre los que dicen seguir a un Dios bueno?**
- ☞ **¿Qué podemos aprender sobre el carácter de Dios por la forma en que se ocupa del pecado y del mal en el mundo?**
- ☞ **¿Cómo podemos permanecer fieles a Jesús cada día?**
- ☞ **¿Cómo podemos confiar en la victoria final de Dios sobre el pecado y el mal, incluso ante las tragedias y los problemas?**